

## **Renán Silva. *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808.***

*Medellín: Banco de la República; EAFIT, 2002.  
674 páginas. ISBN: 958-8173-15-9*

Paula Daza

*Historiadora, Universidad Nacional de Colombia*

La estrategia de comprender a los antiguos desde su vida cotidiana nos permite acercarnos de manera más abierta, a quienes en el presente nos interesamos por gentes del pasado. Justamente esa es la mayor virtud del trabajo del profesor Renán Silva. Él logró ver a través de la correspondencia de personajes como José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas, Jerónimo y Camilo Torres, Pedro Fermín de Vargas, Antonio Nariño, Sinforoso Mutis, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, José Manuel Restrepo, José Ignacio de Pombo, entre otros, la naturaleza de su relación con las ideas de la Ilustración. Sin embargo, a diferencia de otras versiones acerca del desarrollo de la ciencia durante la segunda mitad del siglo XVIII en la Nueva Granada, el autor se interna en las relaciones personales entre colegas, todos unidos de una o de otra manera al pensamiento de la Ilustración.

El objetivo que el autor se propuso fue estudiar ciertas formas de la difusión de la Ilustración, mirando su impacto en la sociedad a través de expresiones como: el autodidactismo, el viaje de estudios, el comercio y la circulación del libro, el intercambio epistolar y las nuevas prácticas de la lectura y la escritura. Es decir, la intención de Silva no era mirar los conocidos mecanismos mayores de la llegada de la Ilustración tales como la reforma a la universidad o la Expedición Botánica. Esto es lo novedoso del libro porque nos permite aproximarnos a los hombres de letras, tanto que se pueden sentir. Se trata, entonces, de dejar atrás los viejos paradigmas del proceso histórico de la llegada del pensamiento ilustrado, para internarnos en las acciones concretas que los intelectuales seducidos por esas ideas asumieron frente a ellas.

Silva, logra recrear la vida cotidiana de aquellos hombres de letras gracias al análisis de la voluminosa correspondencia entre ellos. Esos pequeños testimonios muestran las preocupaciones de cualquier científico apasionado por el saber. La idea del autor era también rastrear cómo los principios ilustrados de felicidad y prosperidad fueron asumidos por los pensadores locales. El libro contiene bellas anécdotas de la manera como los jóvenes ilustrados intentaban ganarse la vida. Encontramos, por ejemplo las aventuras de la familia Torres -por entonces venida a menos- en cabeza de Jerónimo y Camilo, quienes incursionan en la venta de libros; que si bien ahora resulta un negocio orientado más por el amor a las letras, en aquellos días sí que lo era.

Otro corolario interesante del texto, es la atención que el autor le pone al tema de los libros. Renán Silva establece los mecanismos de circulación de los escasos títulos que se encontraban en la Nueva Granada; muestra los autores y temas apetecidos por los ilustrados; y encuentra formas de la lectura muy cercanas a la moderna. El afán por conocer nuevos autores, revela una creciente

idolatría por ediciones escasas, en su idioma original, por construir una voluminosa biblioteca y por compartir las lecturas comunes. Igualmente recuerda que los bibliómanos encontraron refugio en la Biblioteca Nacional luego de su fundación en 1777.

El autor al detenerse en los pequeños mecanismos que permitieron la difusión del pensamiento ilustrado intenta rastrear las expresiones de las formas de un nuevo sistema de representaciones sociales, no simplemente hacer un inventario de las nuevas ideas. En este punto Silva, revela la influencia que sobre él ha ejercido la propuesta de François-Xavier Guerra en cuanto a la concepción del francés de comprender las maneras específicas en que la Ilustración se difundió en América Latina. La propuesta de Silva es rastrear las transformaciones culturales a través de las tertulias, los grupos de lectura y los periódicos que procuro la nueva corriente de pensamiento. En ese sentido se aproxima a la intención de Norbert Elías, cuando intenta a partir de dichas manifestaciones sociales, recrear el nacimiento de nuevas formas de lo privado, en donde las relaciones familiares y la sociabilidad pública oficial, van dando paso a asociaciones modernas de reunión (p. 14).

En conclusión para el autor el intelectual ilustrado de finales del siglo XVIII de la Nueva Granda ya tenía muchos de los rasgos de los pensadores modernos. Para demostrar esa afirmación Silva nos presenta la manera en que se formó ese grupo de ilustrados que, aunque pequeño, forjó cambios en la sociedad. Sin embargo, esa tesis hubiese tenido más contundencia si la lista de personajes que nos presenta el libro hubiese sido más amplia. Porque uno se lleva la idea de que un núcleo tan escaso de personas era incapaz de liderar un cierto cambio cultural y social. Y puede ser que esa sea la conclusión a la que lleguemos. Silva, por ejemplo, ratifica que en las universidades de finales del siglo XVIII la recepción de la ciencia no fue tan exitosa como se pensaba. Más aún, si miramos en perspectiva el siglo XIX, encontramos que la lucha por implantar las llamadas ciencias útiles no fue un camino sencillo para los gobiernos que la promovieron.

De otro lado la riqueza del libro del profesor Silva radica en el cuidadoso trabajo de fuentes y de interpretación, pero sobre todo es la suma de años de investigaciones en torno a la segunda mitad del siglo XVIII y al tema de la educación y la cultura de ese periodo. Este es un aporte pionero en el campo de la historia de los intelectuales de finales de la Colonia. En realidad se constituye en un gran comienzo para la tarea de los historiadores sobre este problema, porque deja planteada una metodología útil en el seguimiento de este tipo de investigaciones.

En cuanto a las vías de llegada de las ideas ilustradas, Silva nos presenta una nueva interpretación. Él propone que aparte de las disposiciones educativas de los Habsburgo, el incremento de las migraciones de españoles durante el siglo XVIII pudo haber traído directamente desde la Península la influencia del pensamiento ilustrado.

Otra contribución interesante del libro es que más allá de nombrar los precursores de la Independencia, Silva recrea a los científicos. Es decir, su trabajo no esta orientado a ver cuál es la conexión entre ellos y la Independencia. Para el gusto de algunos está puede no ser una buena

idea, a pesar de que es interesante estudiar las postrimerías del siglo XVIII en sus aspectos culturales a fondo y no exclusivamente en función de la Independencia.

Finalmente, este es un libro sencillamente indispensable para quienes se interesan por la historia de la ciencia, la educación y los intelectuales de finales de siglo XVIII.